



Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.
Nose devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

NUESTROS CORRESPONSALES



EDUARDO TEJERINA GAMARRA

(DE VALLADOLID)

Uno de los jóvenes que con más bríos ha entrado en el difícil y áspero camino de la literatura, es sin duda alguna nuestro corresponsal en Valladolid.

Eduardo Tejerina Gamarra, es casi un niño, pues apenas cuenta veinte años, y sin embargo en sus escritos se nos revela como un viejo ya, estudioso y desengañado de la vida. Su firma bien conocida es ya de nuestros lectores, puesto que LA REVISTA es uno de los periódicos, donde Tejerina ha dado á luz muchas de sus concepciones.

Otra de las bellas cualidades que adornan al escritor vallisoletano, es la de ser su musa no solo inagotable, sino también noble y sentida, adornada siempre con las galas y ornamentos que solo al genio le es dado emplear.

Empezó Tejerina su carrera artística en las columnas de *El Estudiante*, semanario escolar fundado por él en compañía de otros amigos, periódico que por desavenencia entre sus redactores venía á tener un fin desastroso. Publicó después otro literario, *La Mariposa*, en el que demostró ser no solo un poeta, sino también un escritor festivo, chispeante y castizo, bajo el pseudónimo de *Chapa C. Sa.*

Siguió después colaborando en multitud de periódicos, lo mismo de Madrid que de Barcelona, entre los que recordamos *Nuevo Mundo*, *El Arte*, *La Avispa*, *Album de Madrid*, *La Saeta*, *Siglo XX* y otros muchos que se haría pesado enumerar. Fué corresponsal literario de los semanarios de Madrid, *Apuntes y Bocetos*, *La Gota de Agua* y en la actualidad lo es de la popular revista *La Ilustración Nacional* y la presente REVISTA.

Muchos periódicos han reproducido sus versos dedicándole extensas y encomiásticas gacetillas, muy principalmente al dar á la luz su primera obra *Tristes y Alegres*, cuya numerosa edición está ya próxima á agotarse, y el boceto monólogo dramático *¡Sola en el Mundo!* y acaso cuando estas líneas vean la luz estará ya á la venta otra nueva *Primaverales*, en la cual ha recopilado una parte de sus hermosas composiciones, y de la que se han ocupado la prensa de Valladolid y Madrid.

En preparación tiene otra, que á juzgar por las personas competentes que la han leído, es uno de sus trabajos más perfectos y acabados. Es ésta una novelita corta, escrita con suma facilidad y corrección en elegante prosa, la cual sería lo suficiente para pregonar su fama, si de ésta no viniese precedido ya hace mucho tiempo. No terminaremos estas notas hechas muy á la ligera, sin tributar nuestro aplauso al joven escritor que como Tejerina, ha logrado en tan breve plazo, llegar á la meta de sus ideales.

LOS TEATROS DE MADRID

(Diálogos al vuelo)

—Aquí me tiene usted, amigo D. Torcuato, de vuelta de mi visita de inspección á los teatros. Hay mucho que hablar, pero seré breve, porque sé que á usted no le gustan las conversaciones largas.

—Al grano y nada más.

—Precisamente, el que me ha salido esta semana es superior.

—¿En el estómago?

—¡Quíá! En la primera caja del proscenio de Apolo. Allí estuve metido toda la noche como un bendito, mejor dicho, como un *telón corrido*, corrido de vergüenza por intencionadas miradas que me dirigían ciertas señoritas del coro. Y todo, ¿por qué? Por olvidarse de mí Pepito Ontiveros y no mandarme las localidades que me prometió para su beneficio.

—Haberlas solicitado de la empresa, querido Bambalina.

—¿De la empresa? Bueno; conque D. Luís y D. Enrique tuvieron que comprar para ellos dos entradas al *foyer*, por no tener los revendedores ni aun las de entrada general.

Figúrese, D. Torcuato, qué lleno, qué entrada. Tuve que recurrir á *colarme* entre bastidores, y gracias al traspunte no me tomó Ontiveros en *La Buena sombra* por un *mendigo*, pues *Triquitraque*, bajo su responsabilidad, ordenó á Ra-

mos, *guardia municipal*, que me despidiera de las cajas, porque me sorprendió hablando con una *compradora* y una *jitana*, que aquello era el *Valle de Araceli*, y yo, como un *mosquito* muerto, y con más *galvana* que el propio *Señó Manuel*, hube de despedirme cortésmente y como acostumbro de mi amigo *Pepe Luís*, que conversaba tranquilamente y con gran *reposo* con la simpática *Antonia*. Luego la *Seña Josefa* quiso me dijera *La Buenaventura* á presencia de López Ballesteros, Fernández Shaw, Vives y Güervós, que estaban con nosotros, y mire usted, don Torcuato, si sería grande *La Alegría de la Huerta*, que los hermanos Alvarez Quintero dieron con *Las Mariposas eléctricas* en *El Chiquillo de El Motete*.

—Ya sé que Pepe Ontiveros es un actor de *premier force*.

—¿Qué me dice usted de la señora Pretel, de la señorita Pino y de la señorita Brú? ¿Y de las señoras Torres y Vidal? Vamos, D. Torcuato, si las hubiese usted visto en el beneficio de D. José... Ya no cabe más.

—Repáre que la señora Vitaliani, en la Comedia, obtiene cada noche un nuevo éxito. Es una artista elegante, de inmejorables dotes, y sobre todo, reúne facultades envidiables, como habrá usted podido observar en *Frou-Frou*, de Dumas, y en *La Gente distinta*, arreglo de *Lo Cursi*, de Benavente, por el Sr. Tedeschi.

—Reconozco lo mucho que vale, y hoy la admiraré en la solemne fiesta que patrocinan nuestro alcalde presidente, Sr. Aguilera, y el embajador de Italia, á beneficio de los Asilos de Santa Cristina y de la Sociedad de Beneficencia italiana, y en la que se representará *La Gran murglia della China*, el boceto *Pietro è Paolo*, la tragedia *Maria Stuarda* y el juguete *Lei-coi-tu*.

—Prometo acompañarle.

—¿No le dije á usted que en el Moderno se esperaban grandes éxitos? La revista de Navarro Gonzalvo, con música de los Sres. Calleja y Barrera lo ha obtenido. *Los Monigotes del chico*, que así se titula la que se estrenó noches pasadas, es una obrita llena de chistes intencionados y de buena ley con un dialogado muy correcto, y aun que el *género* no ofrece en el fondo gran novedad, sin embargo, mereció los honores del auditorio, que hizo repetir tres ó cuatro veces el terceto de los frailes, número de música agradabilísima. No hay para qué decir que la genial Loreto Prado se mostró á la altura de siempre; escuchando muchos aplausos Chicote y demás intérpretes de *Los Monigotes*.

—En Colón, amigo Bambalina, se celebró tam-

bién el beneficio de los populares *clowns* Santos y Pietringa, en cuya función tomó parte el profesor Mr. Ricardo con su gran colección de perros amaestrados, únicos que se han presentado en los ejercicios que verifican con habilidad extraordinaria, entre los que sobresalen el que columpia á otro sobre el trapecio y el que imita al elefante.

—Pero ya no tiene remedio. Me han asegurado que Colón cerrará sus puertas el próximo día 7.

—¿Y nos quedamos sin Alegría?

—Nos queda *alegría* en Romea con *El Retrato*, de Castañón, juguete cómico de Felipe, que anoche se estrenó, con música de otro Felipe que se apellida Orejón. Con esta obrita, que ha de verse en los carteles de Romea por espacio de muchos días, debutó la señorita Ordóñez, que posee para la escena estimables condiciones y sobre todo es graciosísima y muy resuelta. Tanto ésta como la señorita Egea fueron aplaudidísimas, y el Sr. Parra se subió tanto á la *idem*, que resumió con verdadero *amore*.

—¿Se ha enterado usted del exitazo de *La Tribu salvaje* en la Zarzuela?

—De mayor cuantía, con decoraciones efectistas de Muriel, letra de D. Enrique Gaspar y partitura de los reputados maestros Caballero y Hermoso. Sublime Lucrecia Arana aquella noche y ayer en su beneficio, é interpretación admirable por parte de Sigler, Moncayó y García Valero. He dicho.

La prensa diaria ha elogiado con justicia una obra como *La Tribu salvaje*, en la que el célebre maestro Caballero ha puesto números de música inspiradísimos, como todos los suyos. No hay nada de exagerado en lo que se ha dicho. Es más: hora es ya de que se piense en algo que glorifique en vida el nombre del autor de *Los Sobrinos del capitán Grant*, y que las ovaciones y homenajes que tiene recibidos, se conviertan en una corona que ciña su preclaro talento en prueba de admiración hacia tan ilustre personalidad de nuestro teatro lírico. Esto mismo, y con mejor criterio, lo ha dicho ya mi distinguido compañero Gil Blás de Santillana, en *El País*, y como sus ideas coinciden con las que me proponía indicar, uno á su iniciativa las principales aspiraciones de la mía, haciéndome eco de las siguientes palabras:

«Ese anciano que aún nos electriza con su arte maravilloso, merece una apoteosis, una coronación, algo que en vida le demuestre que deja en

España una estela de admiración, de fama, de aplausos, de cariño.»

FEDERICO C. DE NAVARRETE.



ALBUM POÉTICO

CHASCARRILLO

Dos matadores de fama
lidian en plaza partida
asistiendo á la corrida
la Marquesita de Llama.
La lidia se principió;
fueron los toros picados
y bien banderilleados;
el presidente ordenó
que tocaran el clarín
anunciador de la muerte,
y al perfilarse en la suerte
el valiente paladín
que nunca conoció el miedo
y la vida despreció,
la gran cogida sufrió
cayendo exánime al ruedo.
Entonces la Marquesita
asi dijo al presidente:
—No lo he visto; don Vicente,
mande usted que se repita.

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

LOS AÑOS DE LA VIUDA

En un baile aristocrático,
tres elegantes reunidos,
hablaban de la belleza,
de los encantos y hechizos
de la dueña de la casa,
viuda de un marqués riquísimo,
cuya juventud perenne
daba pábulo y motivo
á mil cálculos de fechas
sobre su fé de bautismo.
—«¿Qué edad tendrá?» dijo uno.
—«Treinta y seis años cumplidos»,
contestó el otro.

—«¿De veras?»
exclamó el tercer amigo.
A lo que agrega el segundo:
—«Yo lo que puedo decirlo,
es que, por lo menos, eso
es lo que siempre se ha dicho.»

JAVIER DE BURGOS.

COPLAS DE CIEGO

Creyendo que era una rosa,
picó tu cara una avispa,
¡O quiso darte un bromazo,
ó estaba loca perdida!

En el balcón de tu casa
consideraba ayer tarde
que un gachó me debe un duro
y no hay Dios que se lo saque.

No vuelvo á plantar más pinos
á la puerta de tu casa,
porque tu madre es tan bestia
que en seguida los arranca.

Cuando te lleven al nicho,
saca, niña, la cabeza
y háblale al sepulturero,
verás el salto que pega.

Si me desprecias por sucio,
anda, vé y dile á tu madre
que el sol también tiene manchas
y no le desprecia nadie.

Florezilla de los campos,
no le digas al casero
que con el mes de la fecha
son ocho los que le debo.

Las nubes en las alturas
al fin lloviendo descargan.
¡La que tienes en el ojo,
por más que lloras, no pasa!

Persiguen á la langosta
porque pierde las cosechas.
¡Y á mí que me gusta tanto
con salsa á la vinagreta!

La pregunto qué es lo que hace
cuando se mete en el agua,
y ella, modesta de suyo,
me dice siempre que *nada*.

Si tienes tos, vida mía,
porque te ha cogido un aire,
anda, vé y tósele á otro,
que á mí no me tose nadie.

En tu calle hay una esquina
y en ella un mozo de cuerda.
¡No te mires en su cara,
porque la tiene muy fea!

Di á tu mamá que prepare
la dentadura postiza,

porque es fácil que le rompa
las muelas el mejor día.

Su *gachó* la dió una tunda
y ella fué á Roma á quejarse,
y en Roma, naturalmente,
la vieron los *cardenales*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡NO SEAS BURRO!

(En el album de un asno)

Deja la albarda, tira los ronzales,
levanta la cabeza al firmamento;
muestra tu *gravedad* y tu *talento*
alternando entre seres racionales.

Comparado con otros animales,
un sabio á no dudar es un jumento.
¡Di que eres en las letras un portento
ó que eres más filósofo que Thales!

¡Ponte en dos piés y de levita nueva!
¡Haz que se lea por doquier tu nombre,
y si ambicionas conseguir la *brevé*
sin que el poder ni su fulgor te asombre,
hazte tribuno, tus pulmones prueba,
rebuzna sin parar y... *ya eres hombre*.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

ALBUM DE BELLEZAS

(POR JOFRE)

CXCVIII

SRTA. SARA MILLÁN

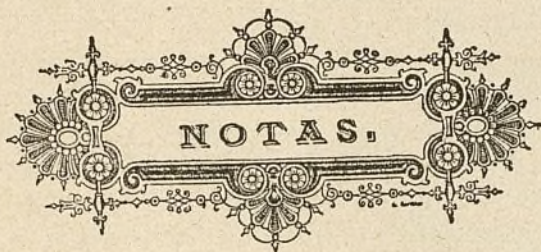
Es tu nombre evocación
De Odaliscas y de Huries,
Y aunque así no te llamaras
Pueden tus encantos miles
Trasportarnos al mirarte
Por orientales países,
Al ver tu cuerpo gentil
Que á más de esbelto es flexible;
Cómo abrasa tu mirada
Con el fuego que despide;
Cómo tu rostro hechicero
Espejo de tu alma virgen
Retrata de las virtudes,
Y el candor la *vera efigie*;
Y cómo con ese aire
De distinción que no finges,
Arrebatat corazones
Tan fácilmente consigues.

CXCIX

SRTA. RAFAELA CUEVAS

Para pensar en amores
Y para sufrir por ellos,

No hay más que ver los destellos
De luz viva y resplandores
Que desprenden tu mirada,
Y sentir tu dulce acento,
De melodía un portento,
Como que ha sido importada
Desde esa tierra perdida
Que ambicioso americano
Nos arrebató inhumano,
Donde naciste á la vida.
Eres de mujer cubana
Un ejemplar sin segundo.
Perla ayer del nuevo mundo
Hoy lo eres gaditana.



Publicaciones recibidas:

—*Crónica Gaditana*.—Publicación mensual.

Se ha publicado el primer número que es un resumen completo y conciso de cuanto ha ocurrido en Cádiz durante el mes anterior.

Deseamos al nuevo colega larga vida, y establecemos con el mismo el cambio.

* *

Enviamos nuestro más sentido pésame al señor D. Ubaldo Aspiazú, Gobernador Civil interino, por el fallecimiento acaecido recientemente en Lugo, de su señor hermano don Bernardino (q. e. p. d.)

El finado desempeñaba en el Ayuntamiento de aquella capital una de las tenencias de Alcaldía.

* *

Importante para las personas Sordas. Los Timpanos artificiales en oro, del famoso Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza, y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Renway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

* *

PUBLICACIONES NOTABLES.—Hemos recibido los tomos VIII y IX de la *Biblioteca de autores célebres*, que con gran éxito publica en Madrid nuestro compañero en la prensa Sr. López del Arco.

Amores adúlteros se titula el tomo VIII, y lo componen interesantes novelitas de Daudet, Zo-

la, Maupassant, Copée, Catulo Mendes, Suderman, Pain, Karr y otros.

Forma el tomo IX una hermosa novela del conde León Tolstoy, *Dos aventuras*, interesante, como del autor de *Imitaciones*, obra editada por la misma casa.

Todas las publicaciones de dicha Biblioteca están fielmente traducidas, y además de estar impresas en excelentes condiciones tipográficas, y llevar elegantes cubiertas al cromó, se venden á 75 céntimos en las principales librerías y en el Centro editorial, Pizarro, 13, Madrid.

PÁGINAS FESTIVAS

ES LO QUE SUCEDÉ

La sociedad *La Revancha*, compuesta en su mayoría de *almidonados* jóvenes organizó, con el fin de recaudar fondos con destino á la compra de varios automóviles para el uso de los socios, una corrida de novillos, para la que invitaron á varias familias á que regalaran moñas y banderillas de lujo, para dar más brillantéz y lucimiento á la fiesta que se iba á celebrar.

Una de las invitadas fué la del ex-concejal y tratante en trapos Sr. Retorta. Este señor no quería aceptar el ofrecimiento de donar una moña, á causa de la crisis monetaria que atravesaba, pero rogáronle tanto los organizadores de la corrida, que no tuvo más remedio que contestar afirmativamente á lo que se le solicitaba.

¡Era digna de ver aquella familia, que se componía de los papás y de sus hijas Lamberta, Rómula, Higinia y Julita, cada vez que se reunían para acordar la manera con que iban á salir de aquel compromiso!

¡Qué de deliberaciones hicieron! ¡Cuántos planes trazaron! ¡Cuántas lágrimas derramadas al ver que el tiempo para la celebración de la corrida estaba próximo y aún no tenían nada acordado acerca de la concesión de la moña!

Las Srtas. de Retorta, á imitación de las de Curtidos, querían adquirirlas en el mejor establecimiento de modas, con objeto de provocar la envidia entre las demás donantes, porque todo lo que fuera aparentar, estaba escrito en el calendario perpétuo de dichas jóvenes.

El papá enteróse del plan que fraguaban sus pequeñuelas, y aparentando gravedad les dijo:

—Lambertita, Rómula, Higinia y Julita: enterado de que ustedes tratan de cometer un desatino adquiriendo la moña en un establecimen-

to, debo advertirles que hoy me es imposible acceder á lo que ustedes solicitan; ¡con que ya lo sabeis! Si desean ustedes lucirse regalando la moña, tiene que ser confeccionada en casa, porque de lo contrario, en este momento escribo al Presidente de *La Revancha*, participándole que desisto del ofrecimiento hecho.

—Pero papaito—exclamó Julita,—¿y si nos sale cursi?

—Tú no te apures por eso, porque...

—Pero ¿y si se enteran nuestras amigas de que nosotros, apesar de lo mucho que figuramos, hemos hecho la moña?—prosiguió Rómula.

—Pues dirán que son ustedes unas muchachas primorosas—contestóles el papá tratando de convencerlas.

En ese instante entró D.^a Petra (la esposa) en la habitación donde se celebraba el *convenio*, y habiendo oído las anteriores palabras, díjole á su esposo poniendo su faz rugosa de mal carácter:

—¡A callar! Tú aquí no tienes opinión que valga, porque hasta cuando te metiste en la política, la tuya pasaba inadvertida, ¡ea! Lo que dirán nuestras relaciones, es que somos unas cursilonas, y como tú debes comprender, esa palabra nos desprestigia demasiado.

—Pero mujer, por Dios, no seas tonta. Te lo suplico.

—Y Serafinito, mi novio, cuando se entere de ello, es capaz hasta de suicidarse, porque como es tan vehemente el dueño de mi corazón...—dijo Julia enternecida.

Y Lamberta, por no ser menos, con medias palabras, pues el llanto le impedía pronunciar con facilidad, se expresó de este modo:

Y el teniente de franja encarnada que en estos días pasados me ha seguido desde el paseo á casa infinidad de veces, al enterarse de que no hemos salido á la calle por estar confeccionando la moña para la corrida, es muy probable que *se retire* y se lo refiera á su compañero de armas, sirviendo tal asunto de orden *privado*, de chacota para algunos días. ¡Qué desgraciada somos! ¡Yo ansío morir!...

—Pues bien—exclamó el Sr. de Retorta dando tan fuerte golpe sobre la mesa que hizo volcar un tintero y manchó unos guantes blancos que la Rómula había limpiado con bencina para llevarlos el día de la corrida,—me ratifico en lo dicho, ¡ea!

Viendo todos aquellos corazones sensibles que con derramar lágrimas y exponer descartes nada conseguían, aviniéronse á que fuera construida la referida moña en el hogar paterno. Los la-

zos, plumas y flores procedentes de diversos sombreros usados, fueron las primeras materias, con las que formaron un descomunal pompón del artefacto aludido, del que pendían dos grandes cintas blancas (aunque algo mareadas), que pertenecieron al traje de boda de D.^a Petra.

Llegó por desgracia para ellas el día de la fiesta, y el matrimonio y sus descendientes, ataviados con sus mejores galas, se encaminaron al circo taurino, donde ocuparon uno de los palcos preferentes, cedido al Sr. Retorta por su propietario, en pago de determinados favores que le otorgó cuando ocupaba asiento en los escaños municipales.

Parte de la corrida pasó sin ningún incidente digno para la familia del exconcejal, hasta que en el cuarto toro, cuando llegó la hora de la muerte del cornúpeto, el matador, que era un chico conocido perteneciente á la Sociedad beneficiada, brindó el *bicho* á la familia del referido Sr. Retorta.

¡Oh, nuevo compromiso!... Al brindis tenían ellos que corresponder con algún obsequio, y no acertaban cómo salir del aprieto, pues no llevaban encima nada de valor.

Doña Petra y sus hijas se pusieron rojas, y al papá los nervios se le desataron y *calasele* la cara de disgusto al considerar que el espada cumpliría pronto su cometido y llegaría ante el palco á presentar los trastos y de paso, como quien no quiere la cosa, á recoger algún regalillo como premio á su extremada galantería.

No había terminado el Sr. Retorta de recapacitar sobre estas ideas, cuando vió que el *distinguido* matador, terminada su faena, se dirigía bajo su palco.

Cuando el espada saludaba con exquisita complacencia á los Sres. de Retorta, D.^a Petra, levantándose de su asiento y llevándose nerviosamente las manos al bolsillo, sacó de él un portamonedas que con aire de distinción arrojó al espada, el que le expuso su inmensa gratitud llevándose la mano derecha al corazón, que todavía palpitaba nerviosamente por las emociones recibidas durante la muerte del astado.

El matador, que habia creído que aquel portamonedas contendría una cantidad no despreciable y que podría sacarle de apuros, estuvo á punto de sufrir un accidente al ver que lo que contenía la bolsita de piel eran dos pesetas en plata... y una de ellas ¡filipina!

MANUEL GAONA Y PUERTO

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

PUBLICACIONES MUSICALES DE GRAN ÉXITO

DEL
Compositor gaditano

D. José Juan Rodríguez Fernández.

Tanda de vals *Tout à Toi*, 3 pesetas.—MOÑAS
Y BANDERILLAS, paso doble, 1 peseta.

En prensa vals *Siempre cantar*.

De venta en los almacenes de música de esta
capital.



REVISTA TEATRAL, LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 124 —

Cobardía

—Pues no me entra en la cabeza, que la casa de Laredo y Compañía, que tan ilimitado crédito gozaba hasta ahora, pueda hallarse en el caso de que me hablas... decía un hombre que representaba no haber cumplido los cuarenta años, aunque la brillante calva, que había sustituido á sus cabellos rubios, le daban apesar de la frescura de su rostro, el aspecto de un hombre de más edad.

—Quiera Dios que sean falsos los rumores que han corrido; pues si suspendiese pagos, antes del vencimiento que tenemos á cobrar de ella, entonces estábamos perdidos, y yo... respondía otro como de treinta años, moreno, de temperamento bilioso, delgado, fisonomía expresiva, pero seria, de mirada digna y algo orgullosa, sin llegar á despreciativa, pegando un golpe sobre la mesa, ante la que se hallaban sentados, levantando los ojos al cielo con satánica expresión, y apretando convulsivamente

— 121 —

comprendido por las órdenes recibidas, por la actitud y cara avinagrada del mayordomo, y por los preparativos en que se ocupaban, que se iba á verificar en aquella residencia un acontecimiento de la más trascendental importancia.

Gloria, sobre todo, no se daba punto de reposo: las más delicadas coqueterías de una intachable *mise en scene* ocupaban su atención y la hacían correr de una parte para otra; reprimir desabridamente á la doncella; hablar con aspereza al *groom*; no admitir disculpa al mozo de comedor, llamar torpe al lacayo y traer, en fin, en tumultuoso movimiento á toda la servidumbre alta y baja de la casa.

Por fin, tres fuertes campanadas en la verja exterior del jardín, resonando con cierta solemnidad, sobresaltaron á Gloria y la hicieron exclamar:

—¡Ahí están!, corriendo precipitadamente á su cuarto tocador.

Casi al mismo tiempo, D. Diego salía á la escalinata del edificio, acabando de abrocharse los botones del chaleco.

—Amigo Barales,—gritó abrazando al zurupeto, que se había adelantado algunos pasos al novelista.—¿Viene nuestro hombre?

—Ahí lo tiene usted.

Y en efecto, cojeando y lleno de fango blancuzco, consecuencia de un resbalón que le había hecho caer al suelo, se presentó Villamor.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encauinará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio. — Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 122 —

D. Diego, con la expresión de la más honda extrañeza, dijo al paño al zurupeto:

—¿Pero es este?—y entre confuso y cortado, balbuceó algunas palabras, con intención de cortesías, dirigiéndose á Villamor: y apenas las había terminado, cuando apareció, radiante de hermosura, elegancia y alegría, su hija idolatrada.

—Gloria —le dijo, haciendo ademán de presentarle al novelista famoso...

No pudo acabar la frase: le cortó la palabra un grito de ésta, al caer sin sentido en brazos de la doncella, que auxiliada por todos, la llevó á su habitación de dormir.

Pocos minutos después se fatigaba torpemente D. Diego, dirigiéndose á Villamor, para buscar explicación al hecho que acabamos de relatar, mientras Barales se esforzaba por hacer comprender al novelista, que el matrimonio era de todo punto imposible.

Gloria se negaba resueltamente á casarse con él.

Villamor oía á aquellos pero no los escuchaba. Con el aire más distraído y beatífico del mundo, miraba á las nubes, á los árboles y á cuanto le rodeaba, tan absorto en su contemplación, que Barales creyó necesario decirle, sacudiéndole por el brazo:

—Pero, hombre, ¿no te has enterado de lo que pasa?

A lo que el interrogado, después de una pau-

— 123 —

sa, abriendo desmesuradamente los ojos, como si despertara de un sueño, procurando recordar de qué le hablaban, dijo:

—Qué? ¿se ha puesto mala mi novia?

—No; que no quiere casarse contigo.

—Bien. ¡Magnífico! ¡magnífico!...—Ya tengo asunto para una novelilla.

